



Capítulo 287 - Inspección exhaustiva de Akane

La mirada de Tianlong pasó de la expresión de Yu Xiang borracho de semen a Akane, cuyas orejas de zorro se contrajeron mientras ella temblaba junto a la cama. Sus ojos dorados parpadearon —atrapados entre la vergüenza y algo más oscuro y necesitado— antes de desplazarse naturalmente hacia Sylvea.

La mujer élfica estaba congelada cerca del poste de madera tallada de la cama, con ambas manos todavía presionadas contra su boca y los ojos verdes abiertos como platos de comida. Todo su rostro ardía carmesí y el pecho se agitaba bajo su túnica de seda.

La mano de Tianlong salió disparada y los dedos agarraron la barbilla de Akane. Él volvió su rostro hacia él con firme presión, obligando a esos ojos dorados a encontrarse con su mirada carmesí-dorada.

"Quítate la ropa, Akane."

Su voz era tranquila. Directo. No es una petición.

El aliento de Akane se contrajo. Sus orejas se aplaron completamente contra su cabello blanco, con nueve colas balanceándose detrás de ella en agitadas olas. Pero ella asintió —una pequeña y sumisa inclinación de su cabeza— antes de que sus dedos temblorosos se movieran hacia la faja de su túnica carmesí y blanca.

Las manos de Sylvea cayeron de su boca. "Qué—qué eres—"



La tela se deslizó de los hombros de Akane.

Su cuerpo se reveló centímetro a centímetro devastador—pechos enormes que desafiaban la gravedad, cada uno cubierto con pezones de color rosa oscuro que ya se endurecían en el aire frío, con las puntas cubiertas de pequeñas gotas de sudor. La túnica se acumuló en sus anchas caderas, dejando al descubierto la suave curva de su estómago, la gruesa carne de sus muslos y, entre ellos...

Un coño peludo, rizos oscuros enmarañados por una espesa excitación que rezumaba en hilos pegajosos por la parte interna de sus muslos, con el clítoris asomándose hinchado y palpitando como un botón necesitado que pide fricción.

Sus orejas de zorro se contraían nerviosamente sobre su cabeza mientras permanecía completamente desnuda; el pelaje blanco y carmesí de sus nueve colas era la única cubierta que le quedaba. Su cuerpo era pura perfección MILF—suave en todos los lugares correctos, grueso y fértil, construido para reproducirse, sus pliegues ya se separaban ligeramente con cada respiración temblorosa.

La boca de Sylfea se abrió y se cerró como un pez jadeando en busca de aire.
"Akane, ¿qué eres —esto es—"

Pero los ojos de Akane nunca abandonaron a Tianlong.

Se levantó de la cama con un movimiento fluido. Yu Xiang gimió suavemente mientras se alejaba de ella, todavía arrodillado en el suelo con los labios vidriados por el semen y una expresión de ensueño.

Sus manos se movieron hacia su propia ropa.



La bata se cayó.

El aliento de Sylvea quedó atrapado en su garganta.

El cuerpo de Tianlong era un arma forjada con carne y músculo. Hombros anchos que se estrechaban hasta una cintura estrecha, cada plano y cresta de su torso tallada con definición. Su pecho subía y bajaba con respiraciones constantes, los pectorales se movían debajo de una piel que parecía brillar con vitalidad interior. El corte en V de su abdomen inferior apuntaba hacia abajo como una flecha hacia—

Su polla estaba completamente atenta. Nueve pulgadas de carne espesa y venosa que sobresale de un nido de cabello oscuro sobre bolas pesadas hinchadas de semillas. El eje se curvó ligeramente hacia arriba, la cabeza se hinchó y todavía brillaba con la saliva de Yu Xiang y su propio precum que goteaba en una gota de grasa desde la hendidura. Las venas azules pulsaban a lo largo de su longitud como ríos de sangre que bombeaban energía masculina pura, la piel tensa y caliente.



Sus muslos estaban cubiertos de músculos y sus caderas eran estrechas pero poderosas. Cada línea de él gritaba fuerza y dominio —el tipo de cuerpo que podría partir a una mujer por la mitad o follárla hasta el olvido con la misma facilidad.

Las pupilas de Akane se dilataron. Su respiración se aceleró, sus pechos subían y bajaban rápidamente mientras su mirada recorría cada centímetro de su físico antes de fijarse en esa polla palpitante. Entre sus piernas, brotaba más humedad —ahora un chorro continuo de jugo de coño caliente corría por sus muslos, empapando sus colas de pelo y dejando charcos resbaladizos en el suelo, su clítoris se contraía visiblemente con cada goteo.

La mano de Tianlong salió disparada, con los dedos enredados en sus mechones blancos. Él tiró fuerte.



"¡Ahhn—!" La cabeza de Akane se sacudió hacia atrás y el cuello se arqueó mientras el dolor atravesaba su cuero cabelludo. Sus ojos se cerraron por un momento antes de abrirse nuevamente, levantándose para encontrarse con su mirada desde abajo. El dolor se mezcló con el dolor entre sus piernas, y su expresión se torció en algo completamente lujurioso —boca separada, lengua apenas visible, ojos dorados vidriosos por la necesidad, sus pezones endureciéndose hasta alcanzar picos dolorosos.

"Difundelo."

Su orden era sencilla. Absoluto.

Los dedos temblorosos de Akane se movían entre sus piernas. Se levantó sobre los dedos de los pies, los muslos se separaron mientras dos dedos presionaban contra sus resbaladizos pliegues, separando los labios peludos para revelar las paredes internas texturizadas onduladas por el calor. Con un suave gemido, separó los labios de su coño, exponiendo el interior rosado que se apretaba y se liberaba con una necesidad desesperada, burbujeando una gota de excitación cremosa.

Sus labios estaban hinchados y oscuros, la abertura de su coño pulsaba visiblemente mientras más líquido goteaba por sus nudillos, cubriendo sus dedos con una suavidad brillante. Los rizos de cabello que lo rodeaban estaban enmarañados y empapados, y su capucha del clítoris se estaba despegando para mostrar la protuberancia hinchada temblando.

Tianlong agarró su polla con su mano libre, el enorme eje parecía aún más intimidante en su agarre, con las venas abultadas mientras palpaba. Dio un paso adelante, posicionándose directamente frente a su coño extendido, y presionó la cabeza hinchada contra su entrada.

No dentro. Sólo en contra de ello.



Él se frotó.

Círculos lentos. La gorda cabeza de gallo se arrastró por su clítoris, chocando contra la sensible protuberancia que se movía y provocaba sacudidas en su cuerpo antes de deslizarse hacia su agujero y volver a subir, untando sus jugos a lo largo de su glande en rastros húmedos y obscenos. Cada pasada mezclaba sus fluidos y los labios de su coño revoloteaban contra la intrusión.

"¡Hhhnnn—ahh—" Todo el cuerpo de Akane se sacudía con cada masaje, la electricidad subía por su columna y hacía que sus dedos de los pies se curvaran, la parte interna de sus muslos se resbalaba con chorros frescos de excitación. Sus dedos temblaban mientras se mantenía abierta para él, sus muslos temblaban con el esfuerzo de mantenerse de puntillas y su clítoris palpitaba al rojo vivo bajo la presión provocadora.

"Dime por qué llorabas."

Su voz era baja. Paciente. Pero había acero debajo.

"Yo—ahhn—yo era—" Las palabras de Akane se disolvieron en gemidos apagados mientras presionaba con más fuerza, aplastando la cabeza de su polla directamente contra su clítoris, aplastándola antes de dar vueltas nuevamente, haciéndola hincharse aún más. Sus pupilas se contrajeron, rodando ligeramente antes de volver a concentrarse, su coño se apretó vacíamente y perdió más líquido cremoso. "N-nada—no era nada—"

El roce cesó.

La mirada de Tianlong se centró en Sylvea, que estaba de pie contra el poste de la cama con el rostro completamente carmesí y los ojos más abiertos que



en toda la noche. Sus manos agarraron el poste de madera con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos.

"A-Akane..." La voz de Sylvea se quebró. -¿Qué estás haciendo? Esto es —no puedes—"

La atención de Tianlong volvió a centrarse en la mujer zorro que temblaba ante él. Su agarre sobre su cabello se apretó, tirando con más fuerza.

"Así que no me lo vas a decir." No era una pregunta. Sus ojos de color dorado carmesí perforaron los de ella. "¿Vas a ocultarme cosas otra vez, eh?"

Akane tembló. Su mirada bajó, incapaz de contener su mirada, y aterrizó sobre el enorme gallo presionado contra su entrada. El grueso eje parecía capaz de destrozarla —venoso, palpitante, absolutamente listo para destruir su interior, líquido preseminal rezumando de la punta para mezclarse con sus jugos.

Pero ella lo quería.

Su núcleo se apretaba alrededor de la nada, desesperado por ser llenado, con las paredes revoloteando hambrientas. Desesperada por sentirlo estirando sus pliegues texturizados, reclamando su útero, jodiendo todos los pensamientos excepto a él, su clítoris todavía temblando por la negación.

La mano libre de Tianlong agarró su muslo y lo levantó.

"¡Ahh—!" La pierna de Akane se desprendió del suelo y fue empujada hacia arriba y hacia un lado. Su equilibrio cambió y su cuerpo se arqueó hacia atrás cuando comenzó a caer—



Su brazo la atrapó alrededor de la cintura, soportando su peso. Y en ese mismo movimiento, colocó su cabeza de gallo directamente en su entrada y empujó.

"AHHHHHHHHHHH~!!"

